

Carlos Berzosa / Rector de la Universidad Complutense de Madrid

“Tenemos que defender lo público con una buena gestión”

por Jaime Fernández

El nuevo rector de la Universidad Complutense de Madrid (UCM), Carlos Berzosa, considera que la mejor forma de demostrar que se aplica una política progresista desde una universidad de la magnitud de la UCM, con más de 80.000 alumnos, es defender lo público con una buena gestión de los recursos y con la máxima transparencia

Desde 1983 la Universidad Complutense no era gobernada por un rector progresista. ¿En qué se va a notar la diferencia?

Si nos referimos a la gestión universitaria, el equipo rectoral se muestra abierto al diálogo, y con un talante dispuesto a escuchar las opiniones de la comunidad universitaria y admitir propuestas que se nos sugieran. Estamos manteniendo un diálogo bastante fluido con representantes de los trabajadores, de los profesores, de los sindicatos y de diferentes colectivos. Todos ellos coinciden en que es la primera vez que les convoca el rector. Apostamos por un Rectorado de puertas abiertas. No queremos permanecer encerrados en los despachos, ajenos al mundo universitario.

¿Cuál es su línea política en materia de gestión de recursos?

Tenemos que defender lo público con una buena gestión, demostrando que ésta predomina en la política progresista. Es una gestión de transparencia encaminada a eliminar prebendas y muy respetuosa con lo público, de modo que cada euro se gaste de forma adecuada y lo que sobre no se invierta en “festejos”. Esto no significa que tengamos que practicar una especie de voto de pobreza. No se trata de eso. Pero aspiramos a buscar un punto intermedio entre lo cutre y el despilfarro, de manera que los recursos públicos se utilicen adecuadamente, por lo que vamos a ser muy vigilantes para hacer un buen uso de estos. Esta gestión transparente se concretará también en una información oportuna a la comunidad universitaria. Cuando no podamos llevar a cabo algún proyecto también explicaremos el porqué.

¿Y en política de personal?

Queremos eliminar una serie de favoritismos que había antes, para que prime la eficacia, el trabajo bien hecho, la responsabilidad de las personas que lo desempeñan. No vamos a hacer diferencias ideológicas. Las personas que trabajen bien, lo harán en el puesto que se merecen. Hay que acabar con la idea de que en esta Universidad había no solamente favoritismo, sino unas oposiciones que no respondían a lo que se espera de éstas: promoción y acceso en igualdad de oportunidades.

En la Complutense hay muchos puestos, institutos, cursos de verano, periódicos, editoriales y había personas que aparecían en todas partes. No queremos que haya más

distinción, por así decirlo, que una persona que ocupe un puesto no figure en dos o tres. Por el contrario, nuestro propósito es que haya más gente participando de las responsabilidades de la Universidad Complutense. También pondremos fin a los sueldos muy desiguales, por lo que esperamos homologarlos.

Queremos eliminar una serie de favoritismos que había antes, de manera que prime la eficacia, el trabajo bien hecho, la responsabilidad

¿Se reforzará la actividad cultural?

Tenemos previsto impulsar una política cultural muy abierta, con actividades de todo tipo, teatro, cine y, sobre todo, debates de temas de actualidad, tanto científicos como sociales, como la guerra o la globalización. El objetivo es trabajar por una universidad viva, que ésta se convierta en un marco de tolerancia y a partir de ahí crear una universidad más democrática, más libre y abierta a todas las opiniones y corrientes de pensamiento.

¿Cuál es el estado de salud de las finanzas de la Universidad Complutense?

Mal, mal. Nos encontramos en una situación de inferioridad con respecto a otras universidades, no solamente de los países más ricos de la Unión Europea, sino también con la media de la UE. De hecho el *Informe Bricall* ofrecía unos datos muy significativos de esta situación que tampoco se han corregido en estos años.

Aparte de que disponemos de menos fondos que las universidades europeas y de que en la Comunidad de Madrid estamos en una situación de inferioridad con respecto a las universidades de otras comunidades autónomas, a su vez la Complutense, por razones seguramente derivadas de éstas, tiene unos problemas bastante difíciles. Pero vamos a intentar resolverlos.

¿No recibe fondos de acuerdo con el número de alumnos matriculados?

En absoluto. Se nos trata como a esas familias numerosas en las que donde comen ocho pueden comer diez sin que se note. Como tenemos tantos alumnos, parece que no pasa nada si se suman diez más en el aula, aunque en términos comparativos recibamos menos que otras universidades. No quiero que nos den a nosotros más que a otras universidades sino que se nos compense de alguna forma por el esfuerzo que hemos realizado en estos años por admitir a muchos alumnos. Naturalmente, esto ha incrementado la masificación, pero también tiene la ventaja de que hemos dado más formación a la gente.

¿Con qué problemas se encuentra la Complutense a la hora de aplicar la LOU?

Antes de nada reconozco que soy rector gracias al sufragio universal implantado por la LOU en el proceso de elección de los rectores. Por cierto que cuando en 1995 me presenté como candidato a rector, defendí el sufragio universal y entonces se alegaba que esa medida suponía cambiar la ley. Creo que, como está demostrando la experiencia, se trata del sistema más adecuado. Sin duda, los mayores problemas en la implantación de la LOU derivan de las cuestiones relativas al profesorado. Por ejemplo, muchos aspirantes se están presentando a la habilitación en un concurso de carácter estatal, cuando el número de plazas ofertadas es muy reducido, con lo que se va a producir un estrangulamiento que generará un colapso en la universidad. Con tantas personas presentándose a las pruebas, el proceso de habilitación puede eternizarse. Además, la habilitación impide el que la universidad pueda llevar una política propia de promoción del profesorado, por lo que estamos a expensas de los que se habiliten y luego ya veremos. Pero insisto en que los

problemas principales derivados de la implantación de la LOU provienen de la habilitación del profesorado.

En cuanto al profesorado contratado, también se están generando distorsiones como consecuencia de la adaptación a la nueva normativa.

¿Qué opina de la actuación de la Agencia Nacional de Evaluación y Calidad (ANECA)?

Aunque el profesorado reúne unas condiciones laborales de las que carecía anteriormente y hay un convenio colectivo favorable a los trabajadores de la enseñanza, los problemas provienen de la ANECA, que exige una acreditación al profesorado contratado, lo que significa pasar por otro filtro. Además, la ANECA actúa con una arbitrariedad que está ocasionando muchísimas molestias y sobre todo inseguridad jurídica. Como ignoramos los criterios por los que se rige al evaluar al profesorado, éstos tampoco tienen capacidad para recurrir el resultado de la evaluación. Ni que decir tiene que esta situación está causando un gran desánimo en los profesores, muchos de ellos con una solvente labor docente y muy considerados por los alumnos pero que, por razones diversas, han publicado menos que los demás o en publicaciones que no están tan valoradas como otras.

¿Cuál es la situación de los rectores de las universidades ante esta arbitrariedad?

No tenemos ninguna capacidad operativa, aunque ya se nos está pidiendo que intervengamos. El problema es de envergadura porque, en primer lugar, las personas que están evaluando al profesorado han sido nombradas a dedo, no por sorteo; las sesiones de la ANECA son secretas, se establece una calificación sin que se justifique y, sobre todo, se ignoran los criterios con los que se evalúa a los candidatos. Por ejemplo, algunos aspirantes han publicado trabajos en publicaciones extranjeras de prestigio y no se sabe por qué han sido rechazados por la ANECA. Es evidente que estas actuaciones generan inseguridad jurídica y oscurantismo.

¿A qué obedece esta actitud de la ANECA?

En el fondo, se trata de una forma más de control político por parte del Gobierno, que se suma al que ya viene ejerciendo sobre los medios de comunicación. También desde las ciencias sociales, como desde la economía o la sociología, se puede ejercer un control ideológico. Esto es lo peor de la LOU y lo que se deriva de ella. Por nuestra parte, vamos a intentar que la Comunidad de Madrid se dote de una Agencia de Evaluación mucho más abierta y, sobre todo, que se valore la docencia de los candidatos.

¿No cree que en la universidad hay más preocupación por la investigación que por la docencia?

No sé por qué ahora está mal visto ser un buen docente en la universidad. Muchos alumnos prefieren un buen profesor antes que un buen investigador, que luego no se preocupe de la docencia. Eso que dicen algunos profesores de que si no investigas no puedes enseñar habría que matizarlo. Pues depende. Es posible que un historiador sepa mucho del siglo XIV, pero si enseña Historia no debe limitarse al siglo XIV en el que se ha especializado. Esos conocimientos puede impartirlos en el doctorado, pero no a los estudiantes del primer curso de la carrera. En cambio, hay profesores que no han investigado en los archivos, pero que leen mucho y saben más de historia que otros y encima imparten las clases mucho mejor y los alumnos están satisfechos con ellos. La universidad tiene que fomentar la investigación y la docencia y disponer de un profesorado formado y culto. Desde luego hay que formar investigadores, aunque por otra parte son una minoría de la población, y en el futuro la mayor parte de los estudiantes van a ejercer como profesionales. Además, en España casi todo lo que enseñamos en la universidad lo han aportado otros. Por tanto, lo que hay que saber es enseñar esos conocimientos.

Al contrario que en la enseñanza anterior a la Universidad, en ésta el profesorado adolece de una escasa formación didáctica.

El profesorado universitario es muy poco dado a formarse en términos didácticos. Cree que esa no es su labor. Sin embargo, se ofrecen cursos de este tipo. Además, ahora nos encontramos con un nuevo tipo de alumnos a los que hay que hacer más atractiva la enseñanza porque de lo contrario no escuchan. Es verdad que no es lo mismo enseñar en la escuela, algo que debe ser muy difícil, que en la universidad, donde el alumnado es más maduro. El profesor tiene que saber explicar, porque hay que transmitir conocimientos y si sabes mucho, pero no los sabes transmitir, no vales para la enseñanza. Además tiene que incitar a los estudiantes. Y eso no es nada fácil. Lo importante es que los alumnos vean que el profesor está ilusionado con lo que explica. Algunos se quejan de que sus profesores enseñan como si se tratase de un mero trámite. Cuando yo estudiaba había profesores que quizá no eran muy organizados pero enseñaban, sugerían y hacían pensar. Luego estaban los que se presentaban con sus transparencias y no decían nada. Ahora bien, el alumno también tiene que buscar en el profesor esa inquietud por el conocimiento y saber consultar las fuentes.

¿Hay planes para profesionalizar más al PAS e incrementar la plantilla?

En primer lugar, ni los profesores ni los alumnos podríamos valernos sin la presencia del PAS [Personal de Administración y Servicios], unos profesionales que realizan actividades muy heterogéneas en los laboratorios, en la informática, pasando por el aparato administrativo, en bibliotecas, hasta en las clínicas, etc. En la Universidad Complutense la plantilla de este personal está muy poco compensada y, por lo que yo conozco, su situación es insatisfactoria, sobre todo por la forma en que está estructurado y como se han configurado los puestos de trabajo. Convendría tener un PAS estable, con una carrera profesional y una oferta de cursos de formación adecuada y actualizada en materias como las nuevas tecnologías o idiomas. Durante la campaña a rector, una profesora de la Facultad de Medicina me comentó que cuando recibían aparatos, como el personal de administración no sabía inglés, ella misma tenía que traducir las instrucciones para su uso. Esta anécdota demuestra que muchos trabajadores del PAS necesitan una formación mínima de inglés, por lo menos para que puedan entender un manual de instrucciones. Es importante que la Universidad forme a su personal. Ahora bien, también aquí las restricciones económicas constituyen una barrera.

Muchos alumnos prefieren un buen profesor antes que un buen investigador que luego no se preocupa de la docencia

¿Hay posibilidades de un acuerdo para resolver los problemas derivados de la adaptación de las titulaciones al espacio europeo?

Creo que sí. Hay muchos puntos que están todavía sin desarrollar, como el papel que deben desempeñar las escuelas universitarias. Se va a un título de grado que puede ser de tres o cuatro años de duración y que puede llevar a la desaparición de muchas escuelas. Algunas no corren este peligro porque tienen carácter finalista, como las escuelas de Ingeniería. Próximamente nos reuniremos el rector de la Universidad de Barcelona, el presidente de la CRUE y yo, dado que los tres somos economistas, para estudiar cómo van a quedar las escuelas de Empresariales, si vamos a uno o dos títulos de Economía. Hay que tener en cuenta que las diferencias entre los países de la UE son muy grandes, por lo que tendremos que estudiar la forma de compaginar la existencia de estas escuelas con la nueva titulación.

¿Qué se habría que hacer para que la universidad, además de formar profesionales cualificados, dote a los estudiantes de formación humanística?

No nos vamos inmiscuir en la libertad de cátedra de los profesores, instándoles a que expliquen esto o a aquello a los alumnos y que los motiven. Pero sí que tenemos capacidad para organizar actos culturales y procurar que asistan a ellos no sólo los convencidos sino más gente. Por ejemplo, cuando la guerra de Irak muchos alumnos se interesaron, se sintieron motivados y acudieron a muchos actos, debates, reuniones, etc. Vamos a intentar promover actividades culturales y acercar la universidad a la sociedad.

“La CRUE y el Ministerio buscan vías de diálogo”

¿Cómo son las relaciones con la CRUE?

El talante de los nuevos rectores que rigen la CRUE [Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas] es menos de confrontación y más de buscar vías de diálogo con las autoridades ministeriales. Y parece que éstas también están más favor del diálogo que antes de la aprobación de la LOU. Unos, porque creen que, después de la confrontación, ha llegado la hora de negociar los nuevos decretos que desarrollan la ley con vistas a la convergencia europea, y el equipo ministerial, porque no quiere seguir pagando el coste político del enfrentamiento.

“La economía sirve también para interpretar el mundo y para ser críticos”

Desde su experiencia docente en Economía ¿qué cree que aporta esta materia a los estudiantes no universitarios?

Empecé dando clase de Economía en COU y era una asignatura muy bonita. Creo que sería bueno que en el Bachillerato se impartiesen más conocimientos de economía a un nivel básico y que, además, hubiera una materia optativa de Economía. Esto no lo digo guiado por un sentido gremial o corporativo, sino porque estamos ante un fenómeno que aparece todos los días en los medios de comunicación. Además, pienso que la economía es una ciencia que sirve también para interpretar el mundo y para ser críticos.

Mis alumnos de Economía en la Facultad de Ingeniería Química son muy buenos estudiantes, pero cuando al principio del curso pregunto en clase si alguno sabría definir lo que es el Producto Interior Bruto, nadie responde adecuadamente. Ya José Luis Sampedro decía que mientras en el Bachillerato aprendemos lo que es la calcopirita, que en definitiva nos sirve para muy poco, no se aprende la economía, que está muy presente en nuestra vida cotidiana.

Carlos Berzosa Alonso-Martínez (Madrid, 1945) es el primer rector de la Universidad Complutense de Madrid (UCM) –la más grande de España- elegido por sufragio universal de acuerdo con lo establecido por la LOU. Catedrático de Economía Aplicada, imparte la enseñanza en las disciplinas de Estructura Económica Mundial y Desarrollo Económico. Ha sido durante catorce años decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. En los últimos cuatro años ha formado parte de la Junta de Gobierno y del Consejo Social en representación de los profesores.